

greso, y el comienzo del magisterio de Platon, son acontecimientos de tanta importancia, que reclaman detenido examen.

Cuanto dejamos dicho acerca de Euclides y de la escuela por él abierta en Megara, es perfectamente aplicable á Platon. Por lo que se llama escuela platoniana ó se designa con el título de Academia, no debemos entender otra cosa que la asociación de cierto número de hombres animados de idénticas tendencias, con el fin de trabajar en común. Más que al carácter é instituciones de los pitagóricos—aunque en realidad no puede negársele cierta analogía—asemejábase á las sociedades formadas con los más distintos fines, de que hallamos numerosos modelos en la antigüedad griega. Ante todo debe recordarse como ejemplo de ellas, la sociedad de las Musas, instituída por Sófocles para la propagación del arte dramático ¹). Ahora bien, la circunstancia de que tanto en uno como en otro caso eran las Musas las diosas protectoras, basta á justificar plenamente un paralelo entre ambas clases de corporaciones.

El carácter religioso que imprimía á estas congregaciones aquella protección, no sólo respondía á la manera de pensar de los antiguos, sino que al mismo tiempo consolidaba su existencia. No es preciso recordar aquí el ejemplo del Museo de Alejandría, organizado sobre análogas bases, y cuyo carácter y tendencias se diferenciaban sólo por su grandiosidad, de los de las escuelas filosóficas nacidas en Atenas. Entre estas últimas, la fundada por Platon alcanzó una no interrumpida existencia de casi mil años.

El título de Academia con que se la conoce, tomábalo del de una posesión situada en las inmediaciones de Atenas—á seis estadios de Dipilontore, por donde cruzaba el camino que conducía á Eleusis—poblada de césped y de árboles, y cuyo nombre derivase generalmente de un cierto Academò, á quien se supone su antiguo propietario ²). La costumbre, más tarde muy generali-

¹) Véase la pág. 169 del tomo II.

²) Además de lo que Diógenes Laercio, 4, 3, dice sobre el sobrino y sucesor de Platon, Espeusipo: Χαρίτων τ' ἀγάλματ' ἀνέστηκεν ἐν τῷ Μουσείῳ τῷ ὑπὸ Πλάτωνος ἐν Ἀκαδημίᾳ ἰδρύθεντι, debe verse muy especialmente á Olimpiodoro, *Vita Platonis*, c. 5: ἀφικόμενος δ' εἰς τὰς Ἀθήνας διδασκαλεῖον ἐν τῇ Ἀκαδημίᾳ συνεστήσατο, μέρος τι τοῦτου τοῦ γυμνασίου τέμενος ἀφορίσας ταῖς Μούσαις, y al biógrafo anónimo: πρὸ δὲ τοῦ διδασκαλείου τέμενος καθιέρωσε ταῖς Μούσαις ὁ Πλάτων. Según Diógenes Laercio, 3, 20, Mitridates, príncipe persa, mandó colocar en este Museo una estatua de Platon, obra de Silanión. Que la escuela de Aris-

zada, de designar también con el nombre de este paraje la propia morada de Platon, y, según todas las apariencias, todos los lugares en que prodigó sus enseñanzas, hace muy difícil distinguir con exactitud el sitio de que en cada caso se habla ¹). Que de todas suertes debe establecerse la conveniente diferencia entre lo que pertenecía á cada escuela y los lugares de público aprovechamiento, no puede ponerse en duda á juzgar por las noticias que sobre el particular hallamos en los testamentos de varios filósofos, sobre todo de Teofrasto y Epicuro, que nos trasmite Diógenes Laercio. Por lo que á la Academia toca, carecemos en absoluto de noticias que ilustren este punto. Pero es indudable que no sólo su organización, sino todos sus mecanismos, fueron completamente iguales á los de las escuelas filosóficas fundadas más tarde, y á las cuales había servido de modelo ²). No deja de tener también importancia la noticia de que todavía á principios del siglo VI de nuestra Era, estaba muy generalizada la creencia de que los bienes que constituían el patrimonio de la Academia neoplatónica, procedían de Platon ³).

Por lo que hace al verdadero fin y aspiraciones de la sociedad fundada por este filósofo, no es preciso demostrar que no pudie-

tóteles poseía igualmente un Museo de este género, lo atestigua expresamente la mención del mismo en el *Testamento* de Teofrasto. Además, de la ley citada por Esquines en su discurso *Contra Timarco*, § 3, debe inferirse que hasta en las mismas escuelas elementales había lugares que llevaban aquel nombre.

¹) No es preciso examinar aquí más detenidamente las distintas opiniones que en la antigüedad se propalaron para explicar esta denominación. Es imposible desconocer la malicia que envuelve el nombre Ἐκάδημος, empleado por Timon: Diógenes Laercio, 3, 7, al paso que por lo menos debe ponerse en duda la forma Ἐχέδημος, que Plutarco, *Vita Thes.*, c. 32, cita tomándola de Dioclearco. Por lo demás, el nombre Academo se encuentra en Teognis, verso 987. La más antigua mención de aquel lugar se halla en Aristófanes, *Nubes*, verso 1.005.

²) Además de la monografía de C. G. Zumpt, *Ueber den Bestand der philosophischen Schulen in Athen und die Succession der Scholarchen*, en las *ABHANDLUNGEN DER BERL. AKAD. DER WISSENSCHAFTEN*, año 1843, deben verse, Bruns, *Die Testamente der griechischen Philosophen*, en la *ZEITSCHRIFT DER SAVIGNYSTIFTUNG*, vol. I, 33, y el trabajo de Wilamowitz Möllendorf, en el cuaderno IV de las *Philologischen Untersuchungen*, Berlin, 1881.

³) Véase Damascio, en Focio, *Cod.*, CCXLII, p. 346 de Bekk: ἡ τῶν διαδόχων οὐσία οὐχ ὡς πολλοὶ νομίζουσι Πλάτωνος ἦν τὸ ἀνέκαθεν· πένης γὰρ ἦν ὁ Πλάτων καὶ μόνον τὸν ἐν Ἀκαδημίᾳ ἐκέκτητο κῆπον, οὗ ἡ πρόσοδος νομισμάτων τριῶν, ἡ δὲ τῆς οὐσίας ὅλης χιλίων ἢ καὶ ἔτι πλείονων ὑπῆρχεν ἐπὶ Πρόκλον, πολλῶν τῶν ἀπο-Σνησκόντων κτήματα τῇ σχολῇ καταλιμπανόντων.

ron ser otros que aquellos á que más tarde aspiraron Teofrasto y Epicuro: pues que al común aprovechamiento de lo que en propiedad poseía la escuela, unían la obligación única de vivir en comunidad también y de cultivar juntos la filosofía ¹⁾. Ante todo debe recordarse aquí el papel que á juicio de Platon— así aparece consignado en su *República*— correspondía desempeñar á los filósofos en el Estado y en la gobernación de los pueblos. ¿Qué cosa, pues, más lógica que el deseo de formar hombres en condiciones de poder ejercer más tarde tamaño influjo en bien de la humanidad? Y, no es ciertamente escaso el número de los primeros discípulos de Platon, cuyos nombres figuran en el relato de los acontecimientos políticos de su época ²⁾; aunque por otra parte sería muy difícil determinar si la conducta de éstos se ajustó siempre y en todos los casos á las máximas y consejos del maestro.

Pero dejemos á un lado todo género de disquisiciones sobre este punto, para abordar otro para nosotros más interesante. Prescindiendo del ya citado objeto, que en definitiva fué sólo aspiración de los filósofos, relativamente escasos en número, que habían formado la escuela personalmente dirigida por Platon, la Academia se proponía otro más remoto: influir por medio de la enseñanza; de manera que, como demostraremos después, hay sobrado fundamento para creer que otros enseñaron en ella al mismo tiempo que Platon. Con los solos testimonios que hoy tenemos, no es posible resolver la cuestión de si entraba también en sus miras contrarrestar de esta suerte la influencia de Isócrates. Sea de ello lo que quiera, la diferencia entre Isócrates y Platon, así en punto al fin que cada uno de ellos se proponía como al método que para conseguirlo habían de seguir, debió ser muy considerable; pues mientras el primero sólo puede ser mirado como sucesor de los sofistas, Platon, en cambio, reconocía y aceptaba los principios asentados por Sócrates. Para hacer ver más claramente esta diferencia, bastará quizá con recordar que la ense-

¹⁾ En el *Testamento* de Teofrasto, Diógenes Laercio, 5, 53, se dice: τὸν δὲ κήπον καὶ τὸν περίπατον καὶ τὰς οἰκίας τὰς πρὸς τῷ κήπῳ πάσας δίδωμι τῶν γεγραμμένων φίλων ἅσι τοῖς βουλομένοις συσχολάζειν καὶ συμπιλοσοφεῖν, y en el de Epicuro, *ibid.*, 10, 17: τὸν μὲν κήπον καὶ τὰ προσόντα αὐτῷ παρέξουσιν Ἑρμάρχῳ Ἀγεμάρχῳ Μιτυληναίῳ καὶ τοῖς συμπιλοσοφοῦσιν αὐτῷ καὶ οἷς ἂν Ἑρμαρχὸς καταλίπη διαδόχοις τῆς φιλοσοφίας, ἐνδιατρίβειν κατὰ φιλοσοφίαν.

²⁾ Véase Plutarco, *Adv. Colot.*, c. 33, y Ateneo, 11, p. 508.

ñanza en la Academia era gratuita ¹⁾. Pero más profundo aún que este contraste, cuya importancia, como parece desprenderse de algunas manifestaciones ²⁾, no debe menospreciarse, debía ser el que resultaba de la manera de pensar y de las inclinaciones y tendencias de aquellos dos hombres. Por desgracia es por extremo difícil formarse idea exacta de sus mutuas relaciones ³⁾, pues Isócrates jamás nombra á Platon, y este último cita á aquél solo una vez. Mas es indudable que hubo un tiempo en que Platon consideró frustradas las lisonjeras esperanzas que concibiera respecto de Isócrates y que había puesto en labios de su maestro en un conocido pasaje del *Fedro* ⁴⁾. Por nobles que en el fondo fuesen las intenciones y propósitos de Isócrates, y por mucho que le interesara la grandeza y poderío de Atenas, su carácter no dejó de ser siempre frívolo y superficial. Con todas sus preocupaciones, puede muy bien considerársele como el representante más caracterizado de aquella cultura exclusivamente formal, que conduciendo á la vulgar rutina, fué á menudo preferida á aquella otra cuyos fines eran más nobles y elevados, pues que tendía al conocimiento exacto y la investigación de la verdad, y no en modo alguno á la sutileza ó al vano brillo de un saber falso y aparente. Ahora bien: que sólo éste pudo ser el fin á que aspiraban las enseñanzas de Platon, es un hecho que sólo puede ponerse en tela de juicio, comenzando por sostener que renunció á la idea fundamental que constituía la verdadera esencia de las doctrinas socráticas.

Más adelante tendremos ocasión de volver á examinar si Platon avanzó ó no demasiado por el camino que había emprendido, y si sus opiniones sobre el valor de la Retórica, no son en parte inexactas, ó si deben ser más bien consideradas como emitidas

¹⁾ Diógenes Laercio, 4, 2: Πλάτων ἀτελεῖς φόρων τοὺς παρ' αὐτὸν φοιτῶντας ἐποίησε. Véase al biógrafo anónimo: τὸ γὰρ μὴ ἐπὶ μίσθῳ διδάσκειν, ἡθικὸν ὄν, πρῶτος εὗρεν.

²⁾ Entre éstas debe contarse, por ejemplo, la exclamación en que prorrumpió Isócrates al recibir el primer dinero á cambio de sus enseñanzas. Véase *Vita X or.*, p. 837, b.

³⁾ Véase C. Spengel, *Isokrates und Platon*, München, 1856.

⁴⁾ Pág. 279, a: δοκεῖ μοι ἀμείνων ἢ κατὰ τοὺς περὶ Λυσίαν εἶναι λόγους τὰ τῆς φύσεως, ἔτι τε ἤξει γεννικωτέρῳ κεκρᾶσθαι ὥστε οὐδὲν ἂν γένοιτο Σαυμαστόν, προΐουσης τῆς ἡλικίας εἰ περὶ αὐτοὺς τε τοὺς λόγους, οἷς νῦν ἐπιχειρεῖ, πλεόν ἢ παιδίων διενέγκοι τῶν πρόποτε ἀψαμένων λόγων, ἔτι τε, εἰ αὐτῷ μὴ ἀποχρήσαι ταῦτα, ἐπιμείζω δὲ τις αὐτὸν ἄγοι ὀρμῇ δεισιτέρα, φύσει γάρ, ὃ φίλε, ἔνεστί τις φιλοσοφία τῆ τοῦ ἀνδρὸς διανοίᾳ.

simplemente desde un punto de vista polémico. Por el momento, parece oportuno bosquejar de la manera más completa posible el sistema de enseñanza seguido en la Academia.

Ha sucedido á menudo que se ha formado idea de él juzgando por relatos sacados de las pinturas de algunos diálogos de Platon. Pero así como estas no son en el fondo más que simplés invenciones, así también deben considerarse como meros productos de la fantasía aquellos coloquios de Platon con sus discípulos, ya á la sombra de hermosos plátanos, ya á la orilla de murmurador arroyo que se desliza bajo floridos arbustos, ya en la cima de alguna montaña desde donde se descubren dilatados horizontes, ya, en fin, en las calles de árboles de la Academia. A pesar de su carácter indudablemente satírico, podríamos muy bien, por nuestra parte, conceder más crédito que á tales descripciones, no solo faltas de toda base segura sino hasta cierto punto absurdas, al testimonio de un poeta de la llamada comedia media, contemporáneo del filósofo¹⁾; pues aunque contrasta grandemente el carácter más que prosáico de las escenas de la Academia por él descritas, con la sublime idea que solemos formar de Platon, no hay fundamento alguno razonable para poner en duda, en general al menos, la exactitud de las noticias que estas encierran. Preguntar qué había de nuevo en Atenas—dice—era tanto como preguntar qué era lo que á la sazón enseñaban en los gimnasios de la Academia, Platon, Espeusipo y Menedemo; á esto se respondía que no hacían otra cosa que ejercitar á sus discípulos en formular definiciones y distingos. A la pregunta ¿qué es una calabaza?, citada como ejemplo, dan los discípulos las más peregrinas respuestas, las cuales provocan de tal modo el desagrado de un médico siciliano que por casualidad se halla presente, que sin tratar de disimularlo, dá de él muestras tan francas como procaces. Mas este incidente no logra turbar las meditaciones de los discípulos ni las del mismo Platon; antes bien este último invita á sus oyentes á proseguir su trabajo.

Esta descripción que recuerda una famosa escena de las *Nubes* de Aristófanes, en la cual se atribuye á Sócrates un sistema de enseñanza que no concuerda en modo alguno con la idea que en

¹⁾ El poeta en cuestión, Epicrates, es por lo demás completamente desconocido. Tampoco conocemos el título de la pieza, de la cual cita Ateneo, 2, p. 59, c, un extenso fragmento.

general de el suyo se tiene¹⁾, no es presumible que pudiese ser llevada á la escena si hubiera sido completamente contraria á la verdad, esto es, si no hubiese encerrado una alusión á hechos públicos y notorios. En ella se advierten con toda claridad los rasgos característicos de un método de enseñanza indudablemente socrático. Por otra parte, ¿había de ser mera casualidad que todavía se conserven hoy con el nombre de Platon dos colecciones, de las cuales una sólo contiene definiciones y la otra distingos, llamados diéresis, que nunca pudieron ser aplicables á otra cosa que á la enseñanza? Abona además la exactitud de la ya citada escena, la circunstancia de que al lado de Platon aparecen también, como representantes de la Academia, Espeusipo y Menedemo²⁾: hecho que envuelve á la vez la prueba de que, como luego tendremos ocasión de ver, si bien la escuela sólo estaba dirigida por una persona, esto no excluía en manera alguna la cooperación simultánea en los trabajos de la misma, de otros filósofos.

Existen otros monumentos que, como la escena citada, no responden á la idea generalmente tenida del método de enseñanza de Platon. Contradice la creencia de que éste enseñaba sólo por el método socrático, esto es, por medio de diálogos, una serie de discursos suyos que se suponen pronunciados en presencia de numeroso auditorio. No puede ponerse en duda la exactitud de esta noticia, en cuyo abono se invoca nada menos que la autoridad de Aristóteles³⁾—además de estar ya suficientemente garantizada por la existencia de apuntes de estos discursos toma-

¹⁾ Que estas ideas estaban ya muy generalizadas y difundidas en la antigüedad, lo demuestran las palabras de Plutarco, *An seni gerenda sit resp.*, c. 26: ὅμοιον δ' ἐστὶ τῷ φιλοσοφεῖν τὸ πολιτευεῖσθαι. Σωκράτης γοῦν οὔτε βάρβρα θεῖς οὔτε εἰς ἄρβον καδίσας, οὔτε ὄραν διατριβῆς ἢ περιπάτου τοῖς γνωρίμοις τεταγμένην φυλάττων, ἀλλὰ καὶ [συμ]παίζων, ὅτε τύχοι, καὶ συμπίνων, καὶ συστρατευόμενος ἐνίοις, καὶ συναγοράζων, τέλος δὲ καὶ συνδεδεμένος καὶ πίνων τὸ φάρμακον ἐφιλοσόφει, aun cuando evidentemente están basadas, en parte, en las descripciones de los diálogos de Platon. Es, en cambio, muy digna de nota, la oposición en que se presenta á Sócrates respecto de todos los filósofos posteriores.

²⁾ Véase el fragmento del *Ναυαγός* de Efiipo, citado por Ateneo, II, p. 509, c.

³⁾ Aristoxeno, *Elem. rhytm.*, p. 30 de Meib.: κατὰπερ Ἀριστοτέλης ἀεὶ διηγείτο τοῦτο πλείστοις τῶν ἀκουσάντων παρὰ Πλάτωνος τὴν περὶ τὰγαθοῦ ἀκράσιν παθεῖν προσεῖναι γὰρ ἕκαστον ὑπολαμβάνοντα λήψεσθαι τι τῶν νομιζομένων τούτων ἀνθρώπων ἀγαθῶν, οἷον πλοῦτον, υἰείαν, ἰσχύν, τὸ ὅλον εὐδαιμονίαν τινὰ θαυμαστήν. Ὅτε δὲ φανείησαν οἱ λόγοι περὶ μαθημάτων καὶ ἀριθμῶν καὶ γεωμετρίας καὶ τὸ πέρας, ὅτι ἀγαθόν ἐστι ἐν παντελῶς, οἶμαι, παράδοξόν τι ἐφαίνετο αὐτοῖς.

dos por los discípulos de Platon ¹⁾—por más que á menudo puedan parecer exagerados otros testimonios posteriores, entre los cuales encontramos el extraño dato de que estas oraciones fueron pronunciadas en el Pireo ²⁾. Mas sea de ello lo que quiera, parece indudable que los discursos didácticos de Platon no consiguieron jamás el éxito que alcanzaron sus escritos; y aunque este hecho quisiera atribuirse á la índole de los asuntos, sería siempre factor muy digno de tenerse en cuenta el de que jamás fué celebrado Platon como hombre que poseyera en grado eminente el don y la magia de la palabra.

Tras tan largo paréntesis, necesario, sin embargo, así para formar la idea más exacta posible del tiempo y trabajo que, al par que escribía sus obras, consagraba Platon á la enseñanza, como también para comprender ciertas disensiones que, como más adelante veremos, surgieron en su escuela, hora es de volver á lo que resta por decir sobre las vicisitudes de su vida.

El cambio de gobierno que en el año 1 de la 103.^a Olimpiada, 367 a. Chr., produjo en Siracusa la muerte de Dionisio el Antiguo, movió á Platon, instado también por Dion, á emprender su segundo viaje á Sicilia; pero desavenencias surgidas entre éste y su sobrino Dionisio el Joven, no tardaron en obligarle á regresar segunda vez á su patria. Mas aun tuvo para él peores consecuencias su tercer viaje á la isla, gracias á haber fracasado completamente su deseo de reconciliar á Dion con Dionisio. Cuéntase que esta vez Platon pudo difícilmente librarse del peligro que amenazó su persona, huyendo de nuevo á Atenas sin haber realizado sus buenos propósitos. Con estos sucesos desvaneciase su última esperanza de hallar en Siracusa terreno abonado para ensayar sus teorías políticas, al mismo tiempo que parecían confirmar la exactitud de su opinión, según la cual, los males que aquejan á la humanidad no terminarán hasta que los filósofos sean reyes ó los reyes filósofos ³⁾.

¹⁾ Citanlos Aristóteles, Espeusipo, Xenócrates, Heráclides Pónticos y Hestieo.

²⁾ Por ejemplo, la descripción de Temistio, *Orat.*, 21, p. 245, c: ἐπεὶ καὶ Πλάτωνα τὸν σοφὸν οὐδὲν ἐκώλυεν εἶναι σοφόν, ὅτι αὐτοῦ λέγοντος ἐν τῷ Πειραιεῖ, ξυνέρρεόν τε καὶ ξυνήσαν οὐ μόνον ἐκ τοῦ ἄστεος κατιῶν ὁ δῆμος, ἀλλὰ καὶ ἐκ τῶν ἀμπέλων καὶ ἐκ τῶν ἔργων τῶν ἀργυρείων. Καὶ οὖν ὀπηνίκα τοὺς περὶ τὰ γὰρ τοῦ διεξέχει λόγους, εὐλιγγιάσε ποτε ὁ πολὺς ὄμιλος, καὶ ἀπερρύθησαν τοῦ χοροῦ, καὶ τελευτῶν δὴ κατέληξεν εἰς τοὺς συνηθεῖς ὀμιλητὰς τῷ Πλάτωνι μόνους τὸ θέατρον.

³⁾ *República*, 5, p. 473, d: ἐὰν μὴ, ἢν δ' ἐγώ, ἢ οἱ φιλόσοφοι βασιλεύσωσιν ἐν ταῖς

Su tercer regreso de Sicilia, debió realizarse cuando Platon contaba ya unos setenta años. En los últimos de su vida hubo de soportar nuevos sinsabores y amarguras, producidas en parte, según parece, por disensiones surgidas en el seno de la escuela que dirigía; aun cuando las noticias que sobre el particular han llegado hasta nosotros son tan confusas, que no aclaran suficientemente lo acaecido, de ellas parece inferirse, que en ausencia de Platon patentizáronse en la Academia ciertas divergencias, perfectamente explicables dada la diversidad de caracteres de los que en ella militaban ¹⁾. Pero también tenía alguna culpa de ello Platon: el empeño con que sin cesar insistía en sus teorías y opiniones personales, no quedó sin protesta; y que ésta partió de sus discípulos más notables, habría que creerlo en vista de la actitud que Aristóteles adoptó respecto de la ideología de su maestro, si ya no estuviese expresamente atestiguado. Sin embargo, hay motivos para poner en duda que su conducta fuese la que parece inferirse de algunas noticias. Si relacionamos lo que dejamos dicho, con otros antecedentes y pormenores que se conservan, habrá que considerar como hecho indudable, el de que Aristóteles se dedicaba ya al magisterio cuando aun vivía Platon, y aun el de que el teatro de su actividad debía ser la Academia ²⁾. De su método de enseñanza así como de la forma que dió á su protesta contra ciertas opiniones del jefe y director de la escuela, dan indudablemente idea más clara y exacta sus propias declaraciones en un conocido pasaje del prefacio de la *Ética* ³⁾, que las noticias transmitidas por escritores de época posterior; pues si bien, como en la mayoría de los casos análogos, estas noticias están evidentemente basadas en los hechos, revélase muy á las claras en ellas, en lugar de un criterio his-

πόλεισιν ἢ οἱ βασιλεῖς τε νῦν λεγόμενοι καὶ δυνάσται φιλοσοφήσωσι γνησίως τε καὶ ἱκανῶς, καὶ τοῦτο εἰς ταῦτόν ξυμπέσῃ, δυνάμεις τε πολιτικῆ καὶ φιλοσοφίας, τῶν δὲ νῦν πορευομένων χωρὶς ἐφ' ἑκάτερον αἱ πολλαὶ φύσεις ἐξ ἀναγκῆς ἀποκλεισθῶσιν, οὐκ ἔστι κακῶν παῦλα, ὃ φίλε Γλαύκιον, ταῖς πόλεισιν. Es sabido que Aristóteles modificó el pensamiento de Platon, diciendo que el estudio de la filosofía no era necesario á los gobernantes, á quienes bastaba con escuchar los consejos de los filósofos.

¹⁾ A esto se refieren las noticias de Aristides, *Or.*, t. 2, p. 324, y de Aristocles el peripatético, en Eusebio, *Præpar. evang.*, 15, 2.

²⁾ Más adelante trataremos este punto con más detención.

³⁾ Es indudable que sólo podía referirse á Platon la expresión φίλοι ἄνδρες de la *Ética Nicomaquea*, 1, 4, p. 1096, a, 13.

tórico imparcial, el deseo de favorecer determinadas opiniones.

La impresión que producen sus últimas obras, no permite poner en tela de juicio el hecho de que, con los años, Platon fué perdiendo en parte su fantasía creadora. Sin embargo, es por extremo admirable la rara frescura de imaginación que conservó hasta los últimos momentos de su vida. No debe entenderse al pie de la letra la noticia de que se hallaba escribiendo cuando le sorprendió la muerte ¹⁾; pero parece indudable que sólo el término de su existencia—murió el año 1 de la 108.^a Olimpiada, 346 a. Chr., á la edad de más de ochenta años ²⁾—puso fin á sus tareas científicas.

Como á todos los demás hombres notables de la antigüedad, no se han escatimado á Platon suspicacias de todo género y odiosas insinuaciones, suscitadas en parte por sus mismos contemporáneos. Muchas de ellas, sin embargo, á cuya propalación parece haber contribuído principalmente el historiógrafo Teopompo, llevan implícita la refutación oportuna. Así, por ejemplo, si Platon, como á menudo se le ha echado en cara, hubiera sido realmente un cortesano adulador y servil, es indudable que su suerte habría sido muy otra de la que en realidad le cupo. Por lo que hace á las censuras que podrían manchar su moralidad y su honra, son todas ellas simples suspicacias, como las que tan á menudo y tan inconsideradamente forjábanse en la antigüedad. Si, como hemos visto, Aristóteles no tuvo escrúpulos en valerse de tales medios para atacar á Platon, conducta fué, que le hace tanto menos honor, cuanto que tamaños ataques podían muy bien amenazar seriamente la honra de su maestro. Pero aunque sin duda debe contarse á Platon entre los mejores y más nobles hijos de Grecia, también tuvo sus debilidades y defectos. Entre las muchas censuras que le dirige Hegesandro de Delfos, escritor oscuro del siglo III de nuestra Era, en su «Catálogo de defectos» ³⁾, no deja de ser fundada la en que habla de la falta de benevolencia y el desamor que caracterizaron sus relaciones con los demás socráticos ⁴⁾. Con ser grandemente aventurado, en

¹⁾ Ciceron, *Cato major*, c. 5, 13: *Est etiam quiete et pure atque eleganter actæ ætatis placida ac lenis senectus, qualem accepimus Platonis, qui uno et octogesimo ætatis anno scribens est mortuus*. Según Hermipo, en Diógenes Laercio, 3, 2, Platon fué sorprendido por la muerte, hallándose en un banquete de bodas.

²⁾ Diógenes Laercio, 3, 34. 6, 25.

³⁾ En Ateneo, II, p. 507, a y ss.

⁴⁾ *Loc. cit.* se dice: Ἡγήσανδρος δ' ὁ Δελφός ἐν τοῖς Ὑπομνήμασιν, περὶ τῆς πρὸς

vista de la gran insuficiencia de la tradición, querer formar juicio sobre este punto, difícilmente podrá nadie sustraerse á la idea de que aquella superioridad que ha poco mostráramos como uno de los principales rasgos del carácter de Platon, pres-tábale á veces cierta acritud ó aspereza. No hay, sin embargo, para qué insistir nuevamente en que esta cualidad que le caracterizaba, no sólo la explican si no que hasta la disculpan, así su noble cuna como la extraordinaria elevación de sus miras y el potente vuelo de su fantasía. Si le aplicamos la medida que más parecé convenir á un carácter como el suyo, no sólo hallaremos que era Platon muy superior á ella, si no que sobre todo nos maravillará la armonía existente entre su manera de ser y lo que constituyó la esencia de sus doctrinas.

πάντας τοῦ Πλάτωνος κακοηθείας λέγων; y más adelante: καὶ τὸ καδύλου πᾶσι τοῖς Σωκράτους μαθηταῖς ἐπεφύκει μητρύας ἔχων διάθεσιν. Cuéntase evidentemente entre las noticias más peregrinas y extrañas de Hegesandro, la siguiente: μετὰ τὴν Σωκράτους τελευτὴν ἐπὶ πλείον τῶν συνήθων ἀδυμούντων, ἐν τινὶ συνουσίᾳ Πλάτων συμπαρών, λαβὼν τὸ ποτήριον, παρεκάλει μὴ ἀδυμεῖν αὐτούς, ὡς ἱκανὸς αὐτὸς εἶη ἡγεῖσθαι τῆς σχολῆς, καὶ προέπειεν Ἀπολλοδώρῳ. Καὶ ὅς εἶπεν ἥδιον ἂν παρὰ Σωκράτους τὴν τοῦ φαρμάκου κύλικα εἰλήφειν, ἢ παρὰ σοῦ τὴν τοῦ οἴνου πρόποσιν.